



JOSÉ JOAQUÍN DE FERRER

JOSÉ JOAQUÍN DE FERRER

Este ilustre guipuzcoano nació en la villa de Pasajes de San Juan el 26 de Octubre de 1763. Fueron sus padres D. Vicente de Ferrer y Echeverría, contador que fué de la Real Armada y natural de la misma villa, y doña Manuela Cafranga y Villabaso, nacida en Munguía, en el Señorío de Bizcaya.

Después de haber revelado en sus primeros estudios excelentes disposiciones para las ciencias físicas y exactas, embarcóse el jóven Ferrer á los diecisiete años de edad con rumbo á Caracas, en la flota de la *Real Compañía Guipuzcoana*, compuesta del navío *Asunción* y siete fragatas más.

A los pocos días de navegación, estando la flota á la altura del cabo de San Vicente, tuvo la mala suerte de encontrarse con la escuadra inglesa mandada por el almirante Rodney.

Esto sucedía el 9 de Enero de 1780, y sabido es que en aquellos años España se hallaba en hostilidades con Inglaterra.

Por este motivo, la flota en donde iba el jóven Ferrer, fué apresada por los barcos de guerra ingleses.

El navío *Asunción* era comandado por el experto marino don Miguel de Iradi, hijo de Pasajes.

Fué conducido Ferrer á las prisiones de Inglaterra, juntamente con los demás compañeros de desgracia en número de mil guipuzcoanos.

El padre de Ferrer, acongojado con las tristes noticias recibidas de la lamentable situación de los compañeros de cautiverio de su hijo y de éste mismo, y temeroso de males mayores, no perdió un instante en dar pasos para sacar al joven del peligroso lugar en que yacían, y seguidamente escribió al comisionado general de prisioneros españoles don N. Gandasegui.

Gracias á la influencia de éste señor, se consiguió que fuese trasladado á un colegio el joven Ferrer, el cual aprovechando la ocasión y su estancia en Inglaterra, siguió allí sus estudios hasta el año 1786, haciendo grandes progresos en las ciencias matemáticas, y particularmente en la aplicación de éstas á la astronomía, y llegando á dominar el idioma inglés con igual facilidad y conocimiento que el suyo propio.

Restablecida la paz entre España é Inglaterra, volvió el joven prisionero á su patria.

Permaneció algún tiempo en Pasajes, salió luego para Cádiz, partiendo de éste punto á Suiza en 1787.

Favorecido allí por la fortuna en el giro mercantil, regresó después de unos años á Cádiz, donde se asoció á la casa de comercio de *Torre-Hermanos y Compañía*.

Durante su estancia en América hizo reconocimientos en los elevados picos de Orizaba, Jalapa, Perrote, Encerro, etc., y sus costas de mar, cultivando luego en España relaciones en el *Observatorio astronómico de León* con los ilustres Churruca, Galiano y otros de que se gloria España.

En un nuevo viaje que hizo á Nueva-York, la *Sociedad filosófica de los Estados Unidos* le nombró individuo de la misma en 1801, con motivo de los estudios científicos que llevó á cabo en aquel país.

Desde aquel continente sostuvo interesantísima correspondencia, sobre trabajos astronómicos, con sabios tan eminentes como Lande, Delambre, Aragón, Laplace, Humboldt, Zach y otros muchos, siendo varias é importantes las obras impresas de América, de París y aun de España en que por sus estudios se le dedicaban á Ferrer justos y merecidos encomios.

El gobierno español le dirigió un escrito en donde le demostraba su agradecimiento por el envío de las observaciones que hizo de un cometa en 1811 desde la Habana.

El marqués de Laplace, tan afamado como autor de la *Mecánica celeste*, en un escrito inserto en la *Biblioteca universal*, impresa en París en 1816, se expresa en estos términos: «La teoría lunar dá la paralaje del sol de una manera indirecta. Y según los cálculos del mismo es igual á 8" y 59. El Sr. Ferrer, *sabio astrónomo español*, acaba de confirmar esta paralaje en una nueva discusión de las observaciones del paso de Venus hechas en 1769, en la cual el mismo ha rectificado las suyas propias respecto á la longitud y latitud de los lugares donde fué observado el referido paso en América. Lo perfectamente acorde de todos los valores determinados por fenómenos tan diversos, y desemejantes, es una nueva confirmación del principio de gravedad ó pesadez universal.»

El año 1813 volvió á Cádiz; trasladóse poco después á Inglaterra al observatorio de Greenwich, renovó allí sus antiguas relaciones, y ad-

quirió al mismo tiempo los instrumentos astronómicos más perfeccionados que hasta entonces se habían construido en la Gran Bretaña.

Al año siguiente fué nombrado socio Correspondiente del Instituto nacional de Francia, y el Estado español le ofreció la dirección del Observatorio de la isla de León, hoy de San Fernando, pero se excusó de aceptar este cargo.

Después de efectuados varios estudios geográfico-astronómicos en diferentes provincias de España, fijó en 1817 su residencia en Bilbao, donde fué elegido síndico Procurador general, á la vez que de Pasajes recibía también la vara de Alcalde. Casi al mismo tiempo la Real Academia de la Historia, la Real Sociedad Bascongada, la Real Sociedad económica de Cádiz y otras Corporaciones le enviaron sus respectivos diplomas de socio.

En la mañana del 12 de Mayo de 1818 se levantó sin sentir novedad y como siempre empezó á trabajar en su despacho.

De repente fué acometida de un dolor violento en el esternón que se le prolongó hasta la espalda, corriéndole por el brazo izquierdo y su muñeca; y á consecuencia de tan inesperada indisposición agravóse de tal manera, que hubo de administrársele los Sacramentos. Bien conocía su situación, dice D. Antonio Alcalá Galiano, autor de una acabada biografía de Ferrer, de la cual se extractan estos apuntes. Estaba próxima la media noche, exacerbados todos los terribles síntomas de la dolencia. Como á la hora que separaba el día 16 del 17, fué acometido el moribundo de un síncope ya no el primero, le faltó casi la voz pero pudo pronunciar con acentos confusos el nombre de su facultativo de cabecera y la palabra *éter*, que era uno de los principales medicamentos que se le administraban; dicho lo cual y solo medio vuelto del desmayo, con ya no muy cruda ni larga agonía, exhaló el último suspiro á la una de la madrugada del 18 de Mayo de 1818. Así terminó la vida del insigne astrónomo, á la edad de 54 años, 6 meses y 21 días.

Los restos mortales del sabio astrónomo D. José Joaquín de Ferrer fueron trasladados de Bilbao á la iglesia parroquial de Pasajes de San Juan.

Su sepulcro es de mármol del país, con adornos de bronce dorado. Sobre un pedestal sencillo descansa la urna, adornada de relieves que representan instrumentos astronómicos y otros objetos relativos á las ciencias.

Corona la referida urna un cuerpo cuadrilongo y alto que remata en una cubierta á modo de sección de esfera.

En la parte delantera de la misma sección esférica se ostenta el escudo de armas de la familia Ferrer.

En este monumento se leen las siguientes inscripciones:

AQUÍ IACE

DON JOSÉ JOAQUÍN DE FERRER

I CAFRANGA

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD

FILOSÓFICA DE FILADELFIA:

SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,
DEL INSTITUTO NACIONAL

DE FRANCIA

I DE OTRAS SOCIEDADES
CIENTÍFICAS I LITERARIAS

—

NACIÓ EN LA VILLA DE PASAGES
EN XXVI OCTUBRE DE MDCCLXIII
FALLECIÓ EN LA VILLA DE BILBAO
EN XVIII DE MAIO DE MDCCCXVIII

